

La ambición, cuando tiene
por fin un noble ideal, es
un virtud.

EL AUTOMEDONTE

Se admite colaboración
siempre que se trate de
temas obreros. No se devuel-
ven originales, ni se dan
explicaciones por la no
publicación de un artículo.

ORGANO DE LA UNION DE AUTOMEDONTES
SEMANARIO DE ORIENTACIONES OBRERAS

No. 29.

Panamá, Octubre 15 de 1927

Año 1.

LA TRASCENDENCIA DEL SALARIO EN LA CUESTION SOCIAL

La palabra salario viene de la latina SALARIUM, usada por los romanos para designar la cantidad de sal que correspondía a los oficiales del ejército. Más tarde evolucionó el término hasta comprender todos los suministros hechos, tanto a los militares como a los magistrados civiles. Hoy, mediante el proceso evolutivo, la palabra salario abarca una mayor significación: Gide, en conformidad con el Código Civil francés, lo define como "el precio del trabajo alquilado y empleado por un capitalista." Algunos economistas lo definen como "la renta, provecho o beneficio cobrados por un hombre a beneficio de su trabajo." Mirabeau, por ejemplo, en una frase oratoria, como la califica Gide, declara que, "si los ladrones y los mendigos, todos son asalariados."

Nosotros creemos que la definición de Gide es la más conforme con el significado técnico y vulgar de la palabra: salario implica la existencia de un contrato bilateral, cuyas partes no es posible concebirlas representadas en un sujeto común; la idea del patrón y del obrero surgen en ella como factores esenciales. El salario, ha dicho alguien con razón, es un medio de remuneración realmente reciente en la historia económica, que no se ha generalizado sino con la organización capitalista y patronal moderna, y que muy bien podría desaparecer con ella. Nosotros diríamos: que ha de desaparecer, porque existe una sed tan grande de justicia, un empeño tan caracterizado por restablecer o establecer el equilibrio económico, que en un mañana, cuyos horizontes despuntan ya con albores de más gratos días, ha de cesar este régimen funesto, anquilosador de conciencias y de vidas.

El reparto equitativo de la riqueza: he aquí el punto en que se apoyan las luchas del proletariado! El obrero percibe de la producción una parte que no corresponde a sus más urgentes necesidades, mientras que el capitalista se reserva casi todo, con el ridículo pretexto del riesgo, como si el trabajador no los corriera también, y mayores, porque expone su vida, junto con el porvenir de un hogar, en un negocio arriesgado, el abatimiento, el espectro miserable de la calamidad, asolando la tierra por la parte desgraciada de sus habitantes; del otro, el insolente carro de la abundancia, burlando las lágrimas de dolor que derrama el mundo caído bajo los azotes crueles de la injusticia social. Tal es la situación que se contempla en los actuales momentos! Ante esta desoladora perspectiva, el proletariado de todos los países del mundo se agita árdidamente en busca de efectivas garantías. Y piensan algunos que la lentitud de los progresos alcanzados por el trabajador obedezca a la falta de una preparación

adecuada, con la que pueda el productor darse exacta cuenta del papel que está llamado a desempeñar como miembro caracterizado de la colectividad.

Los de este parecer opinan que la cuestión fundamental del problema obrero consiste en la orientación de las masas: la cultura obrera como medio indispensable de romper los eslabones de la esclavitud moderna.

A no dudarlo, este factor es decisivo, es importantísimo en la tarea del elemento productor. Sin embargo, darle una absoluta preferencia, concederle el primer puesto o considerarlo básico, es saturar las ideas socialistas de un sentimentalismo reñido con la práctica misma de la vida. La cuestión económica y la cultural que orientan las luchas del proletariado, son aspectos de un mismo problema social. A la verdad, no puede decirse cuál de ellos tiene la prelación; pero de lo que no existe duda alguna es, que el factor esencial lo constituye la parte económica, pedestal sobre el que debe levantarse el edificio cultural con todos los tintes de la espiritualidad deseable. La formación del carácter moral, el rompimiento con los prejuicios, con los fanatismos, con todo lo que nos una al pasado de opresión, para entrar por las puertas del presente, hacia un porvenir de mejores días, debe ser el norte, echados los cimientos económicos. Nadie, nadie se atreve a negar ya que la lucha proletaria es esencialmente económica; nadie se atreve a negar, en la plenitud del siglo en que vivimos, que en el fondo de toda cuestión social bulle un principio esencial: Pasa a la Cuarta

ESCLAVOS MODERNOS

El obrero en nuestra República, está sometido a la esclavitud moderna involuntariamente, por falta de leyes que protejan sus derechos. En los veinticuatro (24) años que llevamos de República independiente, solo se han elaborado unas o casi ninguna leyes que protejan los intereses del proletario Panameño, porque las que en la actualidad existen son deficientes y no se pueden hacer cumplir, por las numerosas válvulas de escape que esos señores Diputados Burgueses se empeñaron en dejarlas abiertas en señal de gratitud a ese pueblo que le sirvió de escalón para llevarlos a la curul que ocuparon en la Asamblea Nacional.

Para ejemplo ponemos la Ley de ocho (8) horas diarias, que no se puede hacer cumplir por su deficiencia, pues cuando algún obrero reclama su derecho que dicha Ley le otorga, es amenazado con rebajarle el miserable salario que por 14 o 15 horas diarias devenga, y en ocasiones hasta de despedirlo del empleo.

Datos más acertados sobre estas cuestiones los puede dar la Oficina del Trabajo que a pesar de la buena voluntad de sus encargados para que se cumpla esa Ley no ha dado los resultados deseados por lo deficiente que es.

Nuestros compañeros del volante que prestan su servicio al Gobierno, también están sometidos a esa esclavitud a pesar de que el Excmo. señor Presidente de la República dió órdenes a los Secretarios de Estado para que cumplieran la tantas veces mencionada Ley de ocho (8) horas diarias; y estos señores han burlado esas órdenes demostrando claramente lo indisciplinado que son y que se creen ser "PRESIDENTES CHQUITOS." Yo no veo la razón

por qué, los carros al servicio de estos señores y demás empleados Oficiales, siendo de propiedad del Gobierno tengan que ir a las 6 a. m. a darle un paseo a los hijos de don Fulano, llevar las cocineras de don Zutano al mercado, y pasear a la familia de "Sutanejo" los domingos no siendo horas ni días de Oficina. (Será que esos señores "PRESIDENTES CHQUITOS" se creen que esos carros son de su propiedad particular y que los conductores son esclavos comprados por el Gobierno?) No! señores, Uds. están en un gravísimo error, esos carros son de la Nación y no deben prestar más servicio que los oficiales; el chofer no es un esclavo de Uds., es un empleado del Gobierno lo mismo que Uds., y no debe hacersele trabajar más que lo que le corresponde; no se crean que el chofer es parte del motor formado de acero; no, el chofer es de carne y hueso y siente las mismas fatigas que Uds., con el exceso de trabajo. Sabeu Uds., señores "Presidentes Chiquitos" que la Ley entra por casa?

Qué autoridad moral tendrá el Gobierno para hacer cumplir la Ley de ocho (8) horas diarias de trabajo si Uds., no la cumplen?

En el próximo número trataré de la manera como se debe reglamentar el servicio de los carros oficiales para ver si se termina con todos esos abusos.

Compañeros! Llevad a la Cámara Diputados Obreros para que elaboren en pro de nuestra causa; apartad de nuestras filas a esos parásitos o vampiros humanos que tratan de embaucarnos poniendo barriles de cerveza en las calles y plazas; tengamos en cuenta que eso es un insulto! RAG.

LA BIBLIOTECA TECNICO-INDUSTRIAL DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS ES OFERTADA A LOS MIEMBROS DE LA UNION DE AUTOMEDONTES Y A LOS OBREROS EN GENERAL

Por ser de bastante interés para los obreros que deseen mejorar los conocimientos científicos relativos a su profesión, publicamos la nota del señor Horacio D. Sosa, Director de la Escuela de Artes y Oficios, ofreciendo la Biblioteca técnico-industrial de ese Plantel, a los miembros de la Unión de Automedontes y a los obreros en general; y la respuesta de nuestro compañero Leopoldo Cordero A., Presidente de la Unión de Automedontes.

EL AUTOMEDONTE excita a todos los obreros y en especial a los miembros de la Unión de Automedontes, para que visiten la Biblioteca técnico-industrial de la Escuela de Artes y Oficios.

He aquí las comunicaciones:

No. 66
ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS
DIRECCION

Panamá, Octubre 4 de 1927.

Señor Dn. Leopoldo Cordero A.,
Presidente de la Unión de Automedontes de Panamá,
Presente.

Señor:—

Como se que es Ud. un entusiasta luchador por el mejoramiento del obrero Nacional y como la Institución que Ud. dignamente preside es una de las falanjes de la clase trabajadora del país, vengo a ofrecer a esta Corporación la Biblioteca Técnico-Industrial de la Escuela de Artes y Oficios.

UNA ENTREVISTA

En una hermosa tarde que me hacía recordar las que nosotros llamamos de verano me dirigí al Hotel Internacional para cumplir con el deber de entrevistar al señor Julio Gerlein C., delegado de la Sociedad Mutuo Auxilio de Choferes de Baranquilla ante la Unión de Automedontes de Panamá. Antes de entrar de lleno al cumplimiento de la misión que me fue encomendada me entretuve en una amena charla con el Sr. Gerlein, que es todo amabilidad, sobre sus impresiones respecto de la ciudad de Panamá.

El Sr. Gerlein nos expresó su sorpresa por haber superado Panamá la opinión que de él tenía, y nos dice que relativamente a su tamaño Panamá tiene tanto movimiento como las principales urbes que acaba de visitar en el viejo y nuevo continente.

Quedé gratamente impresionado del salón de Sesiones de la Unión (Pasa a la quinta)

Como ligero el Automóvil. Como eficiente el Gas.